

ANALES DEL INSTITUTO  
DE  
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XI



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS  
MADRID, 1975

# SUMARIO

Páginas

## EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

- Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1974, por *Francisco Arquero Soria* ... .. 9

## ESTUDIOS

- Toponimia e historia de la Montaña Escorialense, por *Gregorio de Andrés* ... .. 15
- Segregación y cambio funcional en un espacio forestal suburbano (El Pardo), por *Manuel Valenzuela Rubio* ... .. 27
- El arte del Paular en los documentos del Archivo Histórico Nacional, por *Mercedes Agulló y Cobo* ... .. 65
- Andanzas madrileñas de un embajador turco, por *Manuel Espadas Burgos* ... .. 83
- Notas geográfico-históricas de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el siglo XVIII, por *Fernando Jiménez de Gregorio* ... .. 89
- Sobre titulación y competencias de los arquitectos de Madrid (1775-1825), por *Pedro Navascués Palacio* ... .. 123
- Francisco Sabatini y sus normas para el saneamiento de Madrid, por *Luis Cervera Vera* ... .. 137
- Una obra del arquitecto Pedro de Ribera: El Convento e Iglesia de San Hermenegildo de Madrid, por *Virginia Tovar Martín* ... .. 191
- Toreros y aficionados de la Villa y Corte en un lienzo de Castellano, por *Enrique Pardo Canals* ... .. 211
- Los acontecimientos del 7 de julio de 1882. Datos para un análisis socio-político, por *Juan-Sisinio Pérez Garzón* ... .. 221
- Casas de baños en Madrid, por *María del Carmen Simón Palmer* ... .. 237
- Determinación estilística y tipológica de los balconajes madrileños del siglo XIX, por *Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso* ... .. 251
- La reconstrucción de Nuestra Señora del Buen Suceso en la Montaña del Príncipe Pío, por *M.ª del Pilar Aumente Rivas* ... .. 255

	<u>Páginas</u>
Un plebiscito académico, por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i> ... ..	275
El gran Madrid a comienzos de siglo, por <i>María del Carmen Pescador del Hoyo</i> .	293
Los mapas del comercio madrileño, por <i>José M.º Sanz García</i> ... ..	301
Evolución de la población de Madrid y su incidencia en la escolarización de las edades jóvenes, por <i>Antonio Aparisi</i> ... ..	309
Ante la nueva sede central de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, en Descalzas, San Martín y Celenque, por <i>José María Sanz García</i> ... ..	331

#### SEMBLANZAS DE MADRILEÑISTAS ILUSTRES

Conversaciones con Agustín Millares Carlo, por <i>Leonardo Romero</i> ... ..	365
--	-----

#### SEMINARIO DE TOPONIMIA URBANA

Calles y plazas madrileñas (Bibliografía), por <i>José Luis Oliva Escribano</i> ... ..	373
--	-----

#### BIBLIOGRAFIA

Índice de artículos de temas madrileños de la «Revista de Obras Públicas» (1853-1975), por <i>María Teresa Solesio de la Presa</i> ... ..	419
Bibliografía artística madrileña (1974) (Continuación), por <i>María Luz Rokiski Lázaro</i> ... ..	443
Madrid en los libros, por <i>Juan Sampelayo</i> ... ..	449

## CONVERSACION CON AGUSTIN MILLARES CARLO

POR LEONARDO ROMERO

Agustín Millares Carlo, maestro de estudiosos e investigadores en permanente juventud, desde hace unos años reparte su tiempo de trabajo entre la Universidad del Zulia (Maracaibo) y los archivos y bibliotecas españoles. Durante los últimos meses ha permanecido en su ciudad natal, Las Palmas de Gran Canaria, y en Madrid. Dolorosas circunstancias familiares no han llegado a interrumpir la actividad extraordinaria de su vocación estudiosa. En estos últimos meses ha concluido el Repertorio de códices visigóticos que le había sido encargado por la Fundación «Juan March»; anteriormente, en otro estudio sobre la escritura cursiva visigótica, abordó el análisis diplomático y paleográfico de los documentos visigóticos conservados en el Archivo Diocesano de León, documentos que presentan ese extraordinario latín vulgar leonés estudiado por Menéndez Pidal. Acaba de terminar una revisión del texto de su conocido Breviario de *Literatura Latina*, del que el Fondo de Cultura Económica prepara la quinta edición. Tiene a punto de terminar otra revisión de su manual de *Paleografía* para la editorial Espasa. Y, pensando en próximas ediciones, proyecta en un plazo inmediato repasar su *Introducción a la Historia del libro y de las Bibliotecas* y su edición de la *Obras* de Ruiz de Alarcón que aparecieron con algunos errores no imputables a la responsabilidad de Millares. Es de inminente publicación por la Editorial Castalia su *Ensayo de la historia y bibliografía de la imprenta en Barcelona en el siglo XVI*, obra que llevará como prólogo el trabajo que le fue premiado recientemente con ocasión de celebrarse por el Ministerio de Información y Turismo el V Centenario de la introducción de la imprenta en España.

Apartando discretamente tantas ocupaciones, accede cordialmente a conversar un rato sobre alguno de los temas que han atraído su afán intelectual

y humano. Mantenemos este encuentro en fechas inmediatas a la aparición pública de los dos nutridos volúmenes con que sus amigos, colegas y discípulos expresamos, en forma de homenaje académico, nuestra admiración por un hombre que, por cima de su autoridad intelectual, es dechado de probidad científica y lealtad humana.

—«El año 18 ó 19 gané la Cátedra de Latín del Ateneo madrileño. Fue la oposición más dura que he hecho en mi vida. En el Ateneo funcionaban varias cátedras de lenguas y, por iniciativa espontánea de un grupo de ateneístas, a los que yo informalmente explicaba latín, se propuso en Junta general de la sociedad que se procediera a la provisión de la cátedra de Lengua latina. El acuerdo adoptado por la Junta estableció la realización de oposiciones públicas y libres a las que se presentaron personas competentes e individuos pintorescos. El tribunal estaba constituido por mi maestro, D. Cayo Ortega Mayor, catedrático universitario de «Historia literaria y bibliográfica», el sacerdote y latinista García Hughues y el conocido investigador D. Miguel Artigas, a la sazón director de la Biblioteca Nacional. Los ejercicios versaron sobre textos en prosa y en verso. Recuerdo que el primer texto era un fragmento de Suetonio sobre la muerte de César y que el último, de Terencio, comenzaba de forma confusa porque había sido elegido a partir de un corte abrupto. Los opositores debíamos traducir, con y sin diccionario, y comentar los textos. Mi comentario fue lo que más impresionó al tribunal, pues yo citaba con aparato bibliográfico procedente de publicaciones y revistas extranjeras que leía con asiduidad. Los ateneístas amigos celebraron en mi honor un banquete cuyo menú estaba redactado en latín por Monseñor Pascual Galindo y cuyo precio era de tres pesetas.»

Pero la Universidad española recibió el magisterio de un Millares Carlo especialista en Paleografía, disciplina que don Agustín había descubierto casi sin darse cuenta en sus años de adolescente.

—«Mi padre, que era un buen latinista y helenista —había ganado el premio de griego a D. Enrique Soms y Castelin—, fue durante cincuenta años notario en Las Palmas. Tenía, pues, en casa el archivo de Protocolos, en cuyos papeles aprendí intuitivamente a leer los documentos redactados en los tipos de letra procesal que tan enrevesados resultan para los que se inician en la materia paleográfica. En Madrid fui discípulo del mencionado D. Enrique Soms, personalidad de vida novelesca y recio carácter, y posteriormente del conde de las Navas. Yo era auxiliar de la Facultad de Letras madrileña y me encontraba preparando la cátedra de Literatura latina de la Universidad

*de Barcelona —que ganó Joaquín Balcells— cuando la cátedra de Paleografía de la Universidad de Granada se convocó en la Gaceta a concurso extraordinario de méritos; como no se trataba de una cátedra de nueva creación, tenía que proveerse por oposición libre, y después de infinitas gestiones conseguí la que era de justicia, y ocupé la cátedra, después de practicar los ejercicios oportunos. Al ganar esta cátedra pedí la excedencia, porque también había obtenido el cargo de conservador del Archivo Municipal de Madrid. Posteriormente, don Ramón Menéndez Pidal me envió a Buenos Aires para dirigir el Instituto de Filología, trabajo en el que me habían precedido Américo Castro y el inolvidable Amado Alonso. Allí permanecí un año simultaneando la dirección del Instituto y desarrollando un curso en la Universidad de La Plata, donde realicé un estudio, no publicado, sobre las fuentes de La perfecta casada, estudiando singularmente su relación con el De institutione feminae christianae de Vives. Al jubilarse el conde de las Navas volví a Madrid; tuve que realizar una nueva oposición para obtener la cátedra de Paleografía de la Universidad Central.»*

La guerra separa a la familia de Millares Carlo; consigue reunirse en Hendaya, donde el apoyo moral lo proporcionó M. Samaran, director de L'Ecole de Chartes. Desde Francia la familia Millares viaja a Méjico, donde la generosa hospitalidad de Alfonso Reyes —«tengo alma de refugiado», confesó una vez— consigue un lugar para el profesor español en la Casa de España, actual Colegio de México. Reyes y Cossío Villegas —fundador del Fondo de Cultura Económica— proporcionaron al profesor un doble hogar de trabajo: la Universidad y el Fondo de Cultura; en la primera, Millares prolongó sus enseñanzas madrileñas en las cátedras de Latín y Paleografía. Más tarde pasó a investigador con destino en la Biblioteca Nacional, donde reanudó su amistad con José Ignacio Mantecón, con cuya colaboración publicó varios trabajos de investigación, entre otros el fundamental *Ensayo de una Bibliografía de Bibliografías Mexicanas* (1943). Cuando le correspondía disfrutar del año sabático, fue invitado a Maracaibo por el secretario de la Universidad del Zulia, que a la sazón se encontraba reclutando profesorado para la nueva Facultad de Humanidades; en esta Universidad lleva quince años desarrollando una fructífera labor que corona la anterior de España y Méjico. Precisamente durante esta prolongada etapa hispanoamericana don Agustín Millares ha cultivado con su maestría ejemplar la vertiente bibliográfica, tan significada en su producción científica. Recuérdense, además del *Ensayo* antes citado, sus estudios sobre Eguiara y Eguren y su *Biblioteca Mexicana*, sobre Juan Pablos, el primer impresor mejicano, sobre el *Epítome* de León

Pinelo, el *Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos...*, el *Catálogo razonado de los libros de los siglos XV, XVI y XVII de la Academia Nacional de la Historia* (Venezuela). La Historia de los pueblos hispanos de América ha sido iluminada también por sólidas aportaciones documentales debidas a la investigación del maestro canario.

—«Yo no he tratado nunca el tema de la Independencia. Mi trabajo se ha ceñido sobre todo al estudio de archivos y de las primitivas imprentas americanas. De todas formas, en algunas ocasiones me he acercado a temas de la Historia moderna. He descubierto documentos que demuestran con toda seguridad que, contra lo que se venía repitiendo, Maracaibo no permaneció ajeno al proceso de la independencia. Sobre el escritor venezolano Rafael María Baralt publiqué en 1969 una monografía que, por problemas de política universitaria, apenas si ha tenido difusión en Venezuela.»

Los años durante los cuales Millares Carlo fue conservador del Archivo Municipal de Madrid florecieron en una rica producción de estudios y trabajos monográficos sobre temas madrileños. Aquellos años corresponden también a la etapa en que don Agustín desempeñó el puesto de redactor-jefe de la *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento*, una de las empresas madrileñas de mayor envergadura que goza de un sólido prestigio científico. La evocación de aquella revista y de los hombres que la hacían puede resultar especialmente significativa en estas páginas de los *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. Ante mis requerimientos sobre esta publicación, don Agustín recuerda a los que entonces —en 1924— eran directores de la Hemeroteca, don Ricardo Fuente, y de Investigaciones Históricas, el poeta Manuel Machado.

—«Cuando entré en el Archivo sólo conocía a Machado como poeta, allí se me reveló como investigador. Precisamente en la Revista publicó algunos estudios sobre textos inéditos de Lope como *La Egloga Antonia* o el *plan inédito de una comedia perdida: La palabra vengada*. El secretario del Ayuntamiento, don Francisco Ruano, hombre completo y cabal que tuvo conmigo siempre atenciones innumerables, tuvo la idea de la publicación de esta Revista, y después de dar vueltas se nos ocurrió el título, paralelo al de la Revista del cuerpo estatal de archiveros y bibliotecarios. La Revista tuvo una vida intensa que llegó a prolongarse algunos años después de la guerra. Al equipo de redacción pertenecían Jenaro Artiles, Eulogio Varela Hervías y Agustín Gómez Iglesias, funcionarios del archivo del Ayuntamiento.

*La organización interior de la Revista era, pues, sumamente doméstica. Yo me encargaba de recibir los originales. Angel Andarias, un eficaz administrativo, se encargaba con gran cariño de la sección de bibliografía sobre Madrid. Lo que sí puedo decir, sin entrar en la valoración de los estudios y colaboraciones que publicamos en la Revista, es que el clima que daba calor a nuestros estudios se fundamentaba en una amistad cordial compartida por todos los habituales de la publicación.»*

Como recordaba al inicio de estas páginas, Millares Carlo desarrolla una fecunda actividad investigadora en las dos riberas del Atlántico. Sigue puntualmente, por tanto, la marcha de los estudios españoles en los diversos campos científicos en los que su palabra es argumento de autoridad. Quiero preguntarle su juicio sobre el nivel alcanzado actualmente en España en algunas áreas de la investigación que frecuenta con asiduidad: los estudios madrileños, los estudios medievales y la paleografía.

—*Sobre los estudios madrileños no puedo dar una opinión suficientemente fundamentada porque no recibo apenas las publicaciones. El Instituto de Estudios Madrileños, con la edición de estudios monográficos y de los Anales, actúa como la primera entidad promotora de estos trabajos. Precisamente la publicación de mi volumen Contribuciones documentales a la Historia de Madrid —que es una recopilación de artículos míos publicados en la Revista— es un pequeño símbolo de la continuación que el Instituto puede hacer de lo publicado en aquella Revista.*

*Los estudios históricos medievales encuentran un dignísimo marco en el Anuario de Historia de Derecho Español, la revista de Hinojosa y Sánchez-Albornoz, y en el Anuario de Estudios Medievales, excelente publicación realizada en Barcelona bajo la dirección de Emilio Sáez. Esfuerzos aislados importantes se están realizando en las Universidades de Valladolid y Murcia.*

*Por lo que se refiere a la Paleografía, creo que hoy asistimos a un renacer de estos estudios. Ha surgido gente con una gran vocación y seriamente informada de los estudios paleográficos que se realizan en otros lugares. En la Universidad de Sevilla funciona un excelente equipo de trabajo. En Cataluña, entre otros expertos, hay que destacar al profesor Manuel A. Mundó, cuya tesis doctoral es un auténtico acontecimiento en los estudios de Paleografía, ya que tuvo la fortuna de encontrar los únicos documentos que se conocen, pertenecientes a la época de la dominación visigótica en España, que ha estudiado con exhaustividad. Manuel C. Díaz y Díaz, catedrático de latín medieval en la Universidad de Santiago, ha realizado también aportaciones importan-*

*tes, por ejemplo, sus profundos estudios del Códice Ovetense de la Biblioteca del Escorial o del Códice Samuéllico de la catedral de León. El Homenaje al difunto catedrático de la Universidad de Granada, Marín-Ocete, recoge una muestra brillante del estado actual de la Paleografía española.*

*Pero, quizás, no sólo basta con recordar lo acertado que se ha hecho hasta ahora, sino que también es conveniente alentar de alguna forma a los más jóvenes que se incorporan a estos estudios. Y hablo de los más jóvenes porque existen numerosas personas interesadas por estas cuestiones. Hace dos años, en un curso de Paleografía que se organizó en Madrid y que yo impartía, tuvimos que limitar el número de los asistentes, tantos eran los que querían asistir. Pues bien, pensando en el trabajo que queda por hacer, creo que lo más urgente y necesario es promover una política de publicaciones que recoja catálogos y guías de los fondos documentales guardados en los archivos. No sabemos lo que tenemos en muchos casos; un ejemplo, en Sevilla, ¿qué documentos se ocultan en la sección de «Indiferente General»? El público y los investigadores deben saber lo que existe en los archivos. Después, y en un segundo paso de esa política general, creo que se debe fomentar la publicación de documentos de importancia extraordinaria. Para aconsejar, en fin, campos concretos de investigación para los jóvenes estudiosos, les recuerdo que la Diplomática española está casi sin estudiar; no hay una obra de conjunto que resuelva los numerosos problemas que se plantean en este terreno, aunque existe un estudio que siempre cito con elogio, el de Antonio Floriano Cumbreño. Ese estudio de conjunto debe ir precedido de un vasto conjunto de monografías, monografías que aborden el estudio de la diplomática de las cancellerías reales —y en este punto es justo recordar los estudios parciales de Sevillano Colón— y de los documentos de indole particular.»*

La conversación cordial que hemos mantenido se cierra con estas recomendaciones de Millares Carlo a los jóvenes investigadores de temas medievales. Muchas dimensiones de su rica personalidad científica e intelectual han quedado al margen de la conversación o apenas si han sido tocadas. Los encuentros humanos, al igual que los libros, *habent sua fata*. Y esta conversación abreviada, a buen seguro, tendrá prolongación en futuras ocasiones.